

Palabras del Embajador Fernando Rojas Samanez, Viceministro de Relaciones Exteriores, en ceremonia de homenaje al Embajador Luis Marchand Stens.

29 de agosto de 2013

Doctora Cecilia Pastor de Marchand,

Señores ex-Ministros de Relaciones Exteriores y exVicecancilleres,

Embajadora Liliana De Olarte de Torres-Muga,

Doctor Michel Marchand Pastor y señora,

Reverendo Padre Armando Nieto,

Señores miembros del Servicio Diplomático,

Señoras y señores,

Alumnos de la Academia Diplomática.

Muy buenas tardes.

Me es especialmente grato tener la oportunidad de recordar hoy, con ocasión de la entrega del retrato del Embajador Luis Marchand Stens, la trayectoria y memoria de este ilustre colega, quien desde muy temprano en su carrera se convirtió en un referente de la diplomacia peruana, gracias a sus valiosos aportes en temas claves de la política exterior, su reconocida participación en foros internacionales y su análisis certero como especialista en Derecho Internacional.

No es posible recordar al Embajador Marchand sin mencionar su clara vocación de servicio al país teniendo siempre como referente la defensa de los principios e intereses permanentes del Estado, lo que le llevó a desarrollar una remarcable trayectoria y a ocupar los cargos más importantes, como los de Canciller de la República, Viceministro y Secretario General, Subsecretario de Política Exterior, Representante Permanente del Perú ante la Organización de los Estados Americanos, Presidente del Grupo de los 77, Embajador del Perú en los Estados Unidos de América, Chile, Venezuela y Ecuador, Asesor en el Banco Interamericano de Desarrollo, Asesor Jurídico de la OEA, Titular del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), y ser nombrado desde el 2011 como miembro de la Comisión Consultiva del Perú sobre la delimitación marítima, en reconocimiento a su amplia labor y profunda experiencia en el tema.

Entre sus más importantes aportes en tan impecable carrera, hay que destacar sin duda su activo rol como promotor de la Resolución de la Defensa de la Democracia, o "Resolución 1080", adoptada en junio de 1991 en el marco de la OEA, antecedente directo de la Carta Democrática adoptada en 2001, que constituye un hito para la defensa y promoción de la democracia de la región.

El Embajador Marchand, consecuente con los principios defendidos en el plano regional, demostró ser un demócrata cabal, al renunciar a su cargo ante la OEA al producirse el autogolpe del 5 de abril de 1992, aunque ello le generara ser incluido

posteriormente en la lista de los 117 diplomáticos cesados de manera irregular y arbitraria por parte del gobierno de la época. Un acto injusto, sin duda, que afortunadamente no pudo privarnos de sus contribuciones y notables aportes plasmados en sus publicaciones.

Debo igualmente resaltar la importante participación del Embajador Marchand como Embajador del Perú en Ecuador, puesto desde el cual contribuyó a la consolidación de los acuerdos de paz de 1998 y al establecimiento de claras bases en la definición de los temas marítimos con dicho país, lo que permitió posteriormente el intercambio de notas que fijó la frontera marítima con Ecuador en 2011 y su subsecuente registro ante la Organización de las Naciones Unidas, y que es un instrumento básico del Perú.

Asimismo, el Embajador Marchand contribuyó con sus aportes en la elaboración de la Ley de Líneas de Base del dominio marítimo, que identifica los puntos costeros desde donde deben proyectarse las 200 millas marinas en las que el Estado peruano ejerce soberanía y jurisdicción.

De igual manera, es importante tener presente sus contribuciones en torno al tema de la seguridad hemisférica, lo que es permanentemente reconocido en el marco de las sesiones de la OEA sobre el particular. El Embajador Marchand fue testigo del paso de una concepción de la seguridad en el sentido tradicional o colectivo, plasmado en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), adoptado en 1947 en el marco de un contexto histórico caracterizado por una rivalidad bipolar y una confrontación ideológica-militar, a una visión que reconoce las nuevas dimensiones de este concepto y las nuevas amenazas que se presentan en la región y que requieren de posiciones conjuntas entre los diferentes Estados para poder afrontarlas.

Es posible afirmar, sin lugar a dudas, que el Embajador Marchand representa los mejores rasgos de la diplomacia tradicional de Torre-Tagle, combinada con una capacidad de renovación y adaptación que le permitió vislumbrar y entender los nuevos procesos de un mundo diferente a aquél de la guerra fría, contribuyendo a que la diplomacia opere en el contexto práctico de la realidad.

El Embajador Marchand también llevó a cabo una reconocida labor como investigador y docente en la Academia Diplomática, la Universidad Tecnológica y como Presidente de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, otorgándole a esta última un dinamismo excepcional, reflejado en la publicación de la Revista de dicha Sociedad, así como en la incorporación de nuevos miembros. Colaboró también con la misma intensidad en el Instituto Hispano-Luso-Americano, en el Centro Peruano de Estudios Internacionales y como miembro directivo del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

Afortunadamente, el legado de sus libros sobre diferentes aspectos de la política exterior y de la posición internacional del Perú a la que se refería el Embajador Alberto Ulloa, y que Marchand contribuyó a formar, constituye una manera de conocer su obra y su pensamiento, dotado de una vigencia impresionante, resultado de su erudición y experiencia.

Del Embajador Marchand sólo se pueden conocer sus virtudes en el campo profesional y también personal, como se constata en su reacción de principios ante los hechos ocurridos en los años noventa, a la que he hecho referencia anteriormente. A sus valiosos aportes en el marco de la política exterior, se une su entereza personal y su afable carácter, lo que lo convierte en un ejemplo de colega y ser humano a seguir por las generaciones más jóvenes de los diplomáticos peruanos

En este marco, voy a permitirme hacer una breve digresión personal en torno a mi experiencia tras conocer al Embajador Marchand. Tuve la suerte de trabajar con él cuando yo era Tercer Secretario en la Dirección de Asuntos Políticos. En ese entonces, él ocupaba el alto cargo de Subsecretario de Política Exterior y ya era considerado como un ícono en Torre-Tagle, pero también era reconocido por su trato amable, cariñoso y cercano, su don de gentes y permanente voluntad de escuchar opiniones e inquietudes de nuevos y entusiastas colegas, deseosos de poder aprender de su experiencia.

Recuerdo especialmente el detalle que tuvo al convocarme a su despacho antes de ser designado a mi primer puesto en el exterior, a fin de preguntarme por las Misiones de mi interés y aconsejarme sobre el particular. He de decir que sus consejos fueron muy importantes a fin de tomar una decisión meditada que tuviese en cuenta mis capacidades para ejercer funciones diferentes como las que se desempeñan en el exterior.

Estimo que es un grato deber, en nombre del Servicio Diplomático de la República, alcanzar en este acto de reconocimiento y afecto por el Embajador Luis Marchand Stens, el especial agradecimiento a su distinguida y ejemplar esposa, doña Cecilia Pastor de Marchand, colega en retiro y profesora en este centro de estudios, y a su hijo Michel y esposa Becky, por la donación del retrato a la Academia Diplomática, el que contribuirá además a que la memoria del Embajador Marchand perdure a través de su imagen, sumándose al importante legado que nos ha dejado.

Igualmente, en nombre del Servicio Diplomático deseo agradecer vivamente el importante anuncio que nos acaba de hacer el doctor Michel Marchand Pastor, sobre la constitución del Premio “Embajador Luis Marchand Stens”, que él y su señora madre entregarán cada año a quien se gradúe con el primer puesto en la Academia Diplomática.

Estimados y distinguidos invitados, y en especial me dirijo a los alumnos de esta casa de estudios: Los invito a siempre tener presente las enseñanzas, sabiduría y consejos del Embajador Luis Marchand Stens, del Maestro, quien en su última conferencia en esta *Alma Mater*, el 26 de junio de 2012, les recordó con esa lucidez y vigencia que he mencionado anteriormente “...a los que quieran ser negociadores: primero calma; segundo, paciencia; tercero: agilidad mental; cuarto, intuición psicológica; quinto: reacciones rápidas; y, sexto, esperar siempre hasta el día siguiente...”

Muchas gracias.